

DANIEL EN EL EXILIO

Versículos bíblicos: Daniel 1—3; 6; y Jeremías 29—31

Detalles importantes: Los libretos *Lector del relato* son segmentos de las Escrituras tomados directamente de la Biblia *La Historia para jóvenes (NVI)* publicada por Editorial Vida. La lectura de cada libreto en voz alta requiere alrededor de diez minutos. Estos segmentos se han presentado bajo el formato *Teatro de lectores*. Un *Teatro de lectores* es una actividad en la cual a unos pocos alumnos se les pide que lean directamente de un libreto, con el propósito de que cuenten una historia de una manera vívida. **No se espera que los lectores memoricen o improvisen el libreto**, sino que usen la inflexión de la voz y algunos gestos apropiados a las acciones y palabras de los personajes a fin de darle vida al relato.

Personajes:

- | | | |
|-----------------------|----------|--------------------------------|
| • Narradores 1, 2 y 3 | • Daniel | • Sadrac, Mesac, Abednego |
| • Nabucodonosor | • Darío | • Oficial • Administrador |

Modificaciones en el texto:

Elipsis: Palabras que se omiten en una frase para que sea más concisa. NOTA: No es necesario detenerse en la lectura al ver una elipsis.

Palabras entre corchetes: Palabras que se añaden para ofrecer un contexto.

Palabras en cursivas: Secciones del sumario de la Biblia *La Historia para jóvenes (NVI)* publicada por Editorial Vida.

NARRADOR 1: *Mientras el pueblo de Dios estaba en el exilio*, el rey Nabucodonosor de Babilonia ... le ordenó a ... los oficiales de su corte, que [llevaran] ... a algunos de los israelitas ... para el servicio en el palacio real ... [debían] enseñarles la lengua y la literatura de los babilonios ... Su preparación habría de durar tres años, después de lo cual entrarían al servicio del rey.

NARRADOR 2: Entre estos jóvenes se encontraban [tres jóvenes llamados] Sadrac ... Mesac; y ... Abednego. El rey los interrogó, y en todos los temas que requerían de sabiduría y discernimiento los halló diez veces más inteligentes que todos los magos y hechiceros de su reino.

NARRADOR 3: *En medio de su orgullo*, el rey Nabucodonosor decidió erigir una estatua de oro, como de treinta metros de altura y como de tres metros de ancho. [Luego, ordenó que todos deberían] ... inclinarse y adorar la estatua de oro ... [Él dijo:] Todo el que no se incline ante ella ni la adore ... [será] arrojado de inmediato a un horno en llamas. [Poco después de dictado el decreto, algunos de los funcionarios de Nabucodonosor le informaron:]

OFICIAL: —Hay algunos judíos ... que no acatan sus órdenes. No adoran a los dioses de Su Majestad ni a la estatua de oro que mandó erigir. Se trata de Sadrac, Mesac y Abednego.

NARRADOR 1: Lleno de ira, Nabucodonosor ... mandó llamar [a Sadrac, Mesac y Abednego] ... y les dijo:

NABUCODONOSOR: —Ustedes tres, ¿es verdad que no honran a mis dioses ni adoran a la estatua de oro que he mandado erigir? ... [Si no la adoran], serán lanzados de inmediato a un horno en llamas, ¡y no habrá dios capaz de librarlos de mis manos!

NARRADOR 1: Sadrac, Mesac y Abednego le respondieron a Nabucodonosor ...

SADRAC: —¡No hace falta que nos defendamos ante Su Majestad!

MESAC: —Si se nos arroja al horno en llamas, el Dios al que servimos puede librarnos del horno y de las manos de Su Majestad.

ABEDNEGO: —Pero aun si nuestro Dios no lo hace así ... no honraremos a sus dioses ni adoraremos a su estatua.

NARRADOR 2: Nabucodonosor se puso muy furioso ... [con] ellos. Mandó entonces que se calentara el horno siete veces más de lo normal, y que algunos de los soldados más fuertes de su ejército ataran a ... [Sadrac, Mesac y Abednego] y los arrojaran al horno en llamas.

NARRADOR 3: Tan caliente estaba el horno, que las llamas alcanzaron y mataron a los soldados que arrojaron a Sadrac, Mesac y Abednego, los cuales, atados de pies y manos, cayeron dentro del horno en llamas. En ese momento Nabucodonosor se puso de pie, y sorprendido les preguntó a sus consejeros:

NABUCODONOSOR: —¿Acaso no eran tres los hombres que atamos y arrojamos al fuego?

NARRADOR 3: Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno en llamas y gritó ...

NABUCODONOSOR: —Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, ¡salgan de allí, y vengan acá!

NARRADOR 1: [Así Sadrac, Mesac y Abednego] ... salieron del horno ... y [todos] vieron que el fuego no les había causado ningún daño, y que ni uno solo de sus cabellos se había chamuscado; es más, su ropa no estaba quemada ¡y ni siquiera olía a humo! Entonces exclamó Nabucodonosor ...

NABUCODONOSOR: —¡Alabado sea el Dios de [Sadrac, Mesac y Abednego] ...! Ellos confiaron en él y ... optaron por la muerte antes que honrar o adorar a otro dios que no fuera el suyo.

NARRADOR 1: Después de eso el rey promovió a Sadrac, Mesac y Abednego a un alto puesto en la provincia de Babilonia.

NARRADOR 2: *Al mismo tiempo había otro israelita llamado Daniel al servicio del rey, que le servía con honor y distinción. Llegó a ser el más alto administrador bajo el rey Darío, que gobernó varios años después de Nabucodonosor.*

NARRADOR 3: Tanto se distinguió Daniel por sus extraordinarias cualidades administrativas, que el rey pensó en ponerlo al frente de todo el reino ... Entonces los [otros] administradores y sátrapas [, envidiosos por el éxito de Daniel, animaron al rey Darío a] ... emitir y confirmar un decreto que ...[exigía que fuera] arrojado al foso de los leones todo el que ... [adorara] a cualquier dios u hombre que no [fuera Darío] ... El rey Darío expidió el decreto y lo puso por escrito.

NARRADOR 1: Cuando Daniel se enteró ... del decreto, se fue a su casa y subió a su dormitorio, cuyas ventanas se abrían en dirección a Jerusalén. Allí se arrodilló y se puso a orar y alabar a Dios, pues tenía por costumbre orar tres veces al día. Cuando [los otros administradores] ... llegaron y encontraron a Daniel orando e implorando la ayuda de Dios, fueron a hablar con el rey... [y le dijeron:]

ADMINISTRADOR: —¡... Daniel ... no toma en cuenta a Su Majestad ni al decreto que ha promulgado! ¡Todavía sigue orando a su Dios tres veces al día!

NARRADOR 2: [Aunque Darío quería a Daniel] El rey dio entonces la orden, y Daniel fue arrojado al foso de los leones. Allí el rey animaba a Daniel ...

DARÍO: —¡Que tu Dios ... se digne salvarte!

NARRADOR 2: Tan pronto como amaneció, [al día siguiente, el rey] se levantó y fue al foso de los leones. Ya cerca, lleno de ansiedad gritó ...

DARÍO: —Daniel ... ¿pudo tu Dios, a quien siempre sirves, salvarte de los leones?

DANIEL: —¡Que viva Su Majestad por siempre! ... Mi Dios envió a su ángel y les cerró la boca a los leones. No me han hecho ningún daño, porque Dios bien sabe que soy inocente ...

NARRADOR 2: Sin ocultar su alegría, el rey ordenó que sacaran del foso a Daniel. Cuando lo sacaron, no se le halló un solo rasguño, pues Daniel confiaba en su Dios.

NARRADOR 3: *Algún tiempo después Babilonia cayó ante los persas. Como un año más tarde el gobernador persa emitió un decreto permitiendo que los exiliados judíos volvieran a Jerusalén. De este modo, casi setenta años después de que empezó el exilio, los israelitas volvían a su patria, tal como el profeta Jeremías lo había prometido.*